

Crónica de una muerte anunciada



(Imagen de portada de la edición de Plaza y Janés.)

Apuntes para alumnos de bachillerato

IES Las Veredillas
Departamento de Lengua Castellana y Literatura
José Manuel Pérez Hernández

ÍNDICE

- 1. La narrativa hispanoamericana del siglo XX a partir de los años 60. (Pág. 2)**
- 2. Gabriel García Márquez. (Pág. 2)**
- 3. Características de la novela hispanoamericana del siglo XX observables en *Crónica de una muerte anunciada*. (Pág. 4)**
 - a) La posición del autor. El punto de vista.**
 - b) El tratamiento de la anécdota. El realismo mágico.**
 - c) Procedimientos de estructuración. El tiempo.**
 - d) Los personajes.**
 - e) Las descripciones. El espacio, el ambiente.**
 - f) Lengua y estilo.**
- 4. Temas presentes en *Crónica de una muerte anunciada*. (Pág. 9)**
- 5. La concepción de García Márquez sobre la novela. (Pág. 10)**

- Apéndice I (Censo de personajes por orden de aparición). (Pág. 11)**
- Apéndice II (Preguntas de la Prueba de Acceso a la Universidad). (Pág. 18)**

1. La narrativa hispanoamericana del siglo XX a partir de los años 60.

En 1962 se publicó en España *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, peruano; en 1967, *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez, colombiano. Por esas fechas, aparecieron *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, argentino; *El astillero* de Juan Carlos Onetti, uruguayo; *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, cubano; *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, mexicano; *Rayuela* de Julio Cortázar, argentino. Hubo, en muy pocos años, un aluvión de novelas hispanoamericanas importantísimas que produjo un gran asombro en los lectores. Fue lo que se denominó "el boom de la novela hispanoamericana de los sesenta". Sin duda, ha sido uno de los mayores acontecimientos literarios de las últimas décadas. Su aparición coincidió con el interés de las editoriales españolas (como Seix Barral) y argentinas por recuperar el mercado hispanoamericano. Las obras de estos autores se tradujeron a muchos idiomas; se les dedicaron estudios y monografías en revistas y periódicos; se realizaron adaptaciones para el cine; sus autores organizaron coloquios para promocionarse. Y, aunque no formaron una "generación", se identificaron ideológicamente con la revolución cubana. Al menos en sus comienzos, fueron todos revolucionarios de izquierdas. Luego, con el paso de los años, algunos modificaron su postura política.

Los antecedentes inmediatos de este "boom" se encuentran en la novela hispanoamericana de los años cuarenta donde, poco a poco, el realismo literario comienza a ensanchar sus fronteras incorporando un amplio repertorio del imaginario en el que tienen su espacio natural los sueños, los fantasmas del subconsciente y las zonas de la fantasía que habían permanecido alejadas de la novela realista. Así nace en los 60 el realismo mágico que García Márquez y otros escritores pintan en sus obras.

2. Gabriel García Márquez (Fuente: *Crónica de una muerte anunciada*, Gabriel García Márquez, *Análisis y estudio sobre la obra, el autor y la época*, Toisón Ediciones, UE, 2007.)

"Gabriel García Márquez nació en Aracataca. Sus padres, Eligio García y Luisa Santiago Márquez Iguarán, se trasladaron a Riohacha dejándolo a cargo del coronel Nicolás Márquez y Tranquilina Iguarán, sus abuelos maternos.

En 1936, cuando García Márquez tiene 8 años, fallece su abuelo, por lo que se trasladó a Barranquilla para preparar sus estudios de secundaria en el colegio jesuita de San José. El Bachillerato lo cursó en el Liceo de Zipaquirá gracias a una beca que consiguió por concurso.

En 1947 se inscribió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cartagena de Indias, pero pronto renunció para dedicarse al periodismo, debido a su buena amistad con el escritor y médico Manuel Zapata.

Seguidamente, después del Bogotazo (asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer y la desproporcionada represión de las manifestaciones por dicho crimen), empezaron sus colaboraciones en el periódico liberal *El Universal*, que había sido fundado, por Domingo López Escuariza ese mismo año.

Durante su residencia en Sucre, donde había ido por motivos de salud, entró en relación con el colectivo de intelectuales de Barranquilla, entre los que se encontraba Ramón Vinyes, a quien se le conocía con el mote de *el Catalán*, el mismo que aparece en las últimas páginas de la obra *Cien años de soledad* (1967) ex propietario de una librería que desplegaría una notable influencia en la vida intelectual.

Desde 1953 colabora en el periódico de Barranquilla, *El Nacional*. Sus artículos revelan una constante inquietud expresiva y una vocación de estilo que manifiestan, como él mismo revelará, la influencia de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna.

Entre 1959 y 1961, trabajó para la agencia cubana de noticias, *La Prensa*, en su país, en La Habana y en Nueva York.

Su carrera de escritor empezó con una novela corta, que demuestra la fuerte influencia del escritor norteamericano William Faulkner, *La hojarasca* en 1955. La trama se desarrolla entre los años 1903 y 1928 en Macondo, mítica y legendaria villa creada por García Márquez. Tres personajes, representantes de tres generaciones distintas, desembocan —cada uno por su lado— en un monólogo personal basado en la muerte de un médico que acaba de suicidarse. En la narración aparece la premonitoria imagen de un veterano coronel, y la hojarasca es el emblema de la empresa bananera, componentes ambos que serían tomados de nuevo por el autor en obras siguientes.

En 1961 editó *El coronel no tiene quien le escriba*, relato en el que surgen ya los temas recurrentes de la lluvia incesante, el coronel dejado a una soledad demoledora, apenas acompañado por su esposa, un gallo, el recuerdo de un hijo difunto, la nostalgias de las batallas pasadas y la miseria. El estilo lánguido, hosco y efímero, causa unos resultados sumamente efectivos.

En 1962 aglutina algunos de sus cuentos con el título de *Los funerales de la Mamá Grande*, y publica también su novela *La mala hora*.

Pero todo el trabajo anterior a *Cien años de soledad* es sólo una aproximación al propósito global y mucho más deseoso que será, justamente, esta excelente novela. Muchos de los iconos de sus novelas adquieren un beneficio insólito al ser incluidos en *Cien años de soledad*. Y en ella, García Márquez construye y da vida al pueblo ficticio de Macondo y la antigua saga de los Buendía. Una zona irreal, donde lo asombroso y mágico no es menos palpable que lo frecuente y racional. Esta es la premisa fundamental de lo que luego será denominado como realismo mágico.

Se ha comentado innumerables veces que, en el trasfondo, se trata de una gran familia americana. Macondo conseguiría representar a cualquier villa, o mejor aún, a toda Latinoamérica. A través de la novela presenciamos su fundación, su avance, a la explotación bananera, a las revoluciones y a las contrarrevoluciones. En suma, una sinopsis novelada de la historia de las tierras hispanoamericanas. En una perspectiva aún más amplia, puede vislumbrarse como una comparación de cualquier civilización, de su comienzo a su fin.

Tras este libro, Gabriel García Márquez editó la que, en sus propios términos, constituiría su novela predilecta: *El otoño del patriarca*, en 1975. Una historia oscura y repleta de tintes soñadores acerca del paradójico viaje de un tirano ermitaño y caricaturesco.

Más adelante publicaría los cuentos de *La increíble historia de la cándida Eréndida y de su abuela desalmada*, en 1977, y *Crónica de una muerte anunciada* durante el año 1981, novela corta basada en un hecho real de pasión y venganza que obtiene dimensiones de leyenda, gracias a una evolución narrativa de un rigor y una intensidad incomparables.

Su destacada siguiente obra, *El amor en los tiempos del cólera*, se editó en 1987. Su argumento es la historia de amor que surca las épocas y las edades, tomando el carácter mítico y asombroso. Una original y estupenda novela de amor, que desvela un hondo conocimiento del alma humana. Pero es mucho más que eso debido a la cantidad de hechos que se entrelazan con la historia principal, y en los que resplandece hasta lo inesperado la imaginación de García Márquez.

En 1982 le concedieron, merecidamente, el Premio Nobel de Literatura. Una vez acabada su anterior aventura literaria, regresa al reportaje con Miguel Littin, clandestino en Chile en 1987, y rescata la temática del tirano latinoamericano en *El general en su laberinto* (1989), e inclusive agrupa algunos relatos dispersos bajo el título *Doce cuentos peregrinos* (1992). De nuevo, en sus últimas narraciones, podemos ver la unión de la crónica con la novela amorosa y sentimental. Como podemos confirmar en *Del amor y otros demonios* en

1994 y *Noticia de un secuestro* en 1997. Ha publicado también libros de crónicas, guiones cinematográficos y varios tomos de recopilación de sus artículos periodísticos, como *Textos costeños*, *Entre cachaos*, *Europa y América* y *Notas de prensa*.

3. Características de la novela hispanoamericana del siglo XX observables en *Crónica de una muerte anunciada*.

Estas novelas (algo parecido ocurrió en España), siguiendo la corriente inaugurada por escritores de habla anglosajona como William Faulkner, James Joyce y Lawrence Durrell, o el francés Marcel Proust, se caracterizaban fundamentalmente por **superar los márgenes del realismo literario, que se basaba en una concepción de la novela en la que la descripción exhaustiva y la linealidad cronológica en torno a la vida de un personaje principal, relatada por un narrador omnisciente**, eran los rasgos dominantes. Para ello, se recurrió a nuevos procedimientos narrativos, que podemos observar en *Crónica de una muerte anunciada* (publicada en 1981). Entre ellos destacan:

a) La posición del autor. El punto de vista.

El narrador suele contarnos la obra **desde dentro de la misma, participando en ella como protagonista, como personaje secundario o como mero testigo presencial**. El narrador, desde su "punto de vista", presenta los acontecimientos sin juzgarlos. Este punto de vista puede ser único o múltiple. Único, si reduce su ángulo de visión para ver las cosas desde un solo personaje. Múltiple, si enfoca la historia alternativamente, desde diversos personajes. Esas diversas perspectivas pueden dar lugar a interpretaciones distintas y hasta contradictorias de la misma realidad, bien enriqueciéndola, bien envolviéndola en incertidumbre.

En *Crónica de una muerte anunciada* se combinan ambos enfoques. El narrador no fue testigo de los hechos porque, según cuenta, estaba en los brazos de María Alejandrina Cervantes, así que tiene que preguntar a los que sí fueron testigos. Como hacen los periodistas. Ve a través de los otros. La novela se nos muestra entonces como un mosaico cuyas piezas son las revelaciones que los distintos personajes van proporcionando al narrador-investigador, sus propios recuerdos, y los datos del sumario del juez instructor, consignados en los 322 pliegos que el narrador logró rescatar en la planta baja inundada del Palacio de Justicia de Riohacha. Pero, al final, a pesar de la presentación minuciosa de los hechos, nunca descubrimos la verdad: ni si fue Santiago Nasar quien desvirgó a Ángela Vicario, ni, por ejemplo, si llovía o hacía sol la mañana del crimen.

Esta especial posición del narrador hace que la novela se desarrolle en dos planos. Uno, es el relato de lo que sucede desde la boda de Ángela y Bayardo hasta el momento del crimen; el otro, lo constituye la investigación del narrador, que incluye sus pesquisas en el Palacio de Justicia y las entrevistas que mantiene, entre ellas, la que realiza a Ángela Vicario 23 años después de la tragedia.

En *Crónica de una muerte anunciada* el narrador "se hace pasar" por Gabriel García Márquez, pero no es él: el narrador nunca es el autor. También incluye a su familia en la obra como personajes, pero no es verdad que todo eso fuera así como lo cuenta. Lo veremos al final de estos apuntes.

b) El tratamiento de la anécdota. El realismo mágico.

Es una tendencia de cierta novela contemporánea centrarse en lo anecdótico. Algunas obras, incluso, prescinden de toda acción, relegando al argumento a un plano secundario, y se recrean en la presentación de una serie de anécdotas, personajes tipo, ambientes o ideas.

En nuestra novela no. El argumento está claro, es evidente, pero sí que se **infla con anécdotas que superan el realismo, dando entrada a lo imaginativo, lo alucinante, lo irracional, la desmesura: la magia**. Como el alcalde que oficia misas espiritistas, la infección venérea de Pedro Vicario o la diarrea descomunal de su hermano Pablo, el espíritu de la mujer del viudo Xius que baja para llevarse al cielo los objetos de su casa, las dos mil cartas que escribió Ángela Vicario a Bayardo San Román, una pistola que dispara balas capaces de partir a un caballo en dos y de atravesar varias paredes de la casa y de otras contiguas y pulverizar una estatua del altar mayor de una iglesia al otro lado de la plaza del pueblo, peces que salen por los sumideros cuando sube la marea. A veces, la anécdota se carga de significación simbólica: de madrugada, un fantasmal y bramante barco transporta a un obispo del que sólo sabemos que come sopas de crestas de gallo.

Lo que hemos señalado en el párrafo anterior son rasgos propios del realismo mágico, mediante el cual se rebasan los límites del realismo para ofrecer una visión mucho más compleja de la realidad, que se presenta en dos órdenes: el natural y el sobrenatural, unidos en perfecta armonía. El escritor tiene el convencimiento de que el mundo es mucho más complejo de lo que a simple vista se alcanza. Lo racional y lo irracional se funden, y fruto de esa perfecta simbiosis se configura la realidad. El realismo queda trascendido de una dimensión irreal que se añade a la narración de hechos cotidianos de una manera tan natural que se convierte en algo completamente lógico dentro del mundo que se describe.

c) Procedimientos de estructuración. El tiempo.

En lo que respecta a la estructura externa, es frecuente que en la nueva novela desaparezca el capítulo y se componga de una serie de secuencias, separadas por espacios en blanco sin numerar. No es exactamente el caso. *Crónica de una muerte anunciada* tiene cinco capítulos. Aunque es verdad que no están numerados y sólo los separa un gran espacio en blanco, un salto de página.

Pero aun cuando eso tenga cierto interés, lo realmente importante son los nuevos procedimientos de estructuración interna que aporta la nueva narrativa. Es decir, cómo se desarrolla y organiza el relato. En este sentido, **el desorden cronológico es uno de los rasgos estructurales más característicos de la gran novela del siglo XX**. A veces, porque el autor intenta reproducir los mecanismos de la memoria humana que no funciona de manera lineal, sino, más bien, caprichosa. En otras ocasiones, el novelista se inspira en técnicas cinematográficas, como el *flash back*. Incluso, se puede llegar al desorden o caos total, creando un laberinto o rompecabezas temporal.

En *Crónica de una muerte anunciada*, Gabriel García Márquez se vale del recurso a la entrevista para desordenar el tiempo. Metafóricamente lo declara en el primer capítulo: "...volví a este pueblo tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria". Indaga en los documentos del sumario, pregunta, y la novela es la mezcla desordenada de lo que él recuerda, lo que descubre, y lo que los otros le responden.

Ya vimos que el argumento se presenta en dos planos: el de las circunstancias del crimen propiamente dicho, que abarca sólo unas cuantas horas, y otro más dilatado en el tiempo que informa sobre los antecedentes y las repercusiones que tuvo el asesinato de Santiago Nasar y que incluye las relaciones de Ángela y Bayardo, que se reúnen muchos años después. Debemos tener esto en cuenta para comprender la disposición temporal de los capítulos.

Cada capítulo gira en torno a un eje, ya sea un personaje o un suceso concreto:

El primer capítulo se centra en el personaje de **Santiago Nasar** la mañana en que lo van a matar. Desde la primera frase el narrador comienza dando datos temporales precisos ("...Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana..."), como es normal en una crónica periodística. Los pasajes que narran las circunstancias próximas a la hora del crimen, en torno a las 7.00 de la mañana, presentan esta precisión temporal. El crimen se anuncia desde el

primer momento como algo inevitable, y efectivamente, el capítulo acaba con la expresión inapelable: "Ya lo mataron". Momento de tensión que pone de relieve la inutilidad de la carrera de Luisa Santiago, la madre del narrador, para avisar a Plácida Linero, la madre de la víctima. El destino trágico, la fatalidad que siempre acaba por cumplirse. Podemos decir que el tiempo de la acción transcurrido va **desde las 5.30 hasta aproximadamente las 7.00 de la mañana de un lunes de febrero.**

Por todo el capítulo hay dispersos detalles relacionados con la muerte de Santiago Nasar, detalles que sin embargo no adquieren toda su significación hasta más adelante: la mención de la 357 Magnum, que había de resultar tan inútil a Cristo Bedoya en el capítulo final; las tripas de los conejos que Victoria Guzmán arroja a los perros, que querrán comerse las de Santiago Nasar en el capítulo cuarto; la descripción que se hace de la casa, especialmente de la disposición de las puertas que dan a la calle, de enorme importancia a la hora del crimen. Indicios sueltos que se recogen y explican cuando se acaba de leer el libro. Esto refuerza la circularidad de la estructura. El sentimiento en el lector de haber leído una novela completa y cerrada, pese a no averiguar definitivamente si Santiago Nasar había tenido o no relaciones con Ángela Vicario.

El segundo capítulo tiene como protagonistas a **los novios** y comienza con la llegada de Bayardo San Román al pueblo, "... en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda". Se nos presenta, pues, en primer lugar a este personaje (su llegada al pueblo, los comentarios que suscita, la llegada de su familia...) y luego a Ángela Vicario (su familia, su pérdida de la virginidad...). A continuación la boda, para terminar con un momento de tensión: la devolución de la novia a su madre por parte del novio y, sobre todo, la humillación de Ángela:

—Anda, niña —le dijo temblando de rabia—: dínos quién fue.

Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre.

—Santiago Nasar —dijo.

Esto sucede alrededor de las tres de la madrugada. **El segundo capítulo, por tanto, es cronológicamente anterior al primero.**

El tercer capítulo comienza un poco después de cometido el asesinato cuando los hermanos Vicario van a refugiarse a la Casa Cural, pero en seguida se hace un salto atrás en el tiempo para reconstruir las circunstancias y los detalles previos al asesinato. **El eje lo constituyen los gemelos Vicario:** "Según me dijeron años después, habían empezado por buscarlo en la casa de María Alejandrina Cervantes..." Eso sería poco después de las tres de la madrugada. A las 3.20 se los vio en el mercado de carne. A las 3.30 Clotilde Armenta abrió la puerta de su tienda de leche al lado de la iglesia. A las 4.10 entraron los Vicario en la tienda. A las 4.20 entró Santiago Nasar en su casa. Un instante después de que Santiago Nasar fuera a acostarse, Victoria Guzmán recibe el recado de Clotilde Armenta con la pordiosera de la leche. A las 5.30 Victoria Guzmán sube a despertar a Santiago Nasar (regresamos al punto en que comienza el primer capítulo). Finalmente, el capítulo acaba con la frase dramática de la hermana monja del narrador anunciando de nuevo que el destino se ha cumplido: "Mataron a Santiago Nasar". **Este capítulo es temporalmente circular, pues acaba en el momento en que comienza, poco después del crimen.**

El cuarto capítulo es cronológicamente posterior a los todos los demás, incluido el último. Tiene un primer acontecimiento importante: la descripción pormenorizada y *naturalista* de **la autopsia** hecha al cadáver. La enumeración de las heridas guarda un paralelismo con la descripción del apuñalamiento que se hace en el capítulo quinto. Luego se explican las consecuencias de los sucesos: en los gemelos Vicario, que cumplen una condena

de tres años para terminar, uno casado con Prudencia Cotes y el otro como soldado; en el resto de la familia Vicario, que se va del pueblo; en Bayardo San Román que se alcoholiza hasta que sus hermanas y su madre van a rescatarlo y se lo llevan en una camilla; en la casa del señor Xius, de la que, asombrosamente, el espíritu de su difunta esposa se lleva objetos.

En este capítulo se produce un **notable salto hacia delante en el tiempo**, cuando el narrador visita a **Ángela Vicario** "23 años después del drama". Volvemos así sobre el tema de los novios que habíamos comenzado en el capítulo segundo. Podemos decir que en este capítulo se cierra uno de los planos, el segundo, en que habíamos dividido la obra. El que comienza con la llegada al pueblo de Bayardo San Román y termina con su regreso, pasados los años, para reunirse con Ángela Vicario, en una conclusión propia de un folletín o una novela rosa. **La vuelta del novio**. Un final feliz.

El quinto capítulo es, como dijimos, **anterior en el orden cronológico al cuarto** y narra el **desarrollo del crimen**. Hay una clara insistencia en la expresión de la fatalidad que se cumple en torno a las siete de la mañana.

Respecto al final, diremos que la trama tiene dos aspectos diferentes relacionados con los dos planos temporales en que hemos estado haciendo hincapié: la muerte de Santiago Nasar (en el capítulo quinto) y el reencuentro de los esposos (en el capítulo 4).

Si nos fijamos, estos dos planos **se alternan** en los capítulos de la novela descubriendo un cierto orden bajo el aparente desorden. El primer capítulo gira en torno a la víctima justo antes de morir, el tercer capítulo en torno a los verdugos justo antes de matar, en el quinto se reúnen en un momento preciso víctima y verdugos. El centro de los tres es el crimen cometido, el primer plano del argumento. Mientras tanto, los capítulos segundo y cuarto, tienen como eje a los novios y desarrollan el segundo plano del argumento.

Podemos considerar a *Crónica de una muerte anunciada* como una novela de **estructura circular**: en la primera frase ya se nos dice que a Santiago Nasar lo iban a matar; en la última, lo vemos morir: "Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina". Este efecto no se habría logrado si no se hubiese alterado el orden cronológico de los capítulos cuarto y quinto.

d) Los personajes. Caracterización.

Ya vimos que el narrador no interfiere con sus juicios en el desarrollo del relato. Por esta razón, en las novelas a que nos estamos refiriendo, los personajes no son juzgados. Se los presenta tal como aparecen a los ojos del narrador, con descripciones escuetas pero certeras, seleccionando cuidadosamente sus rasgos. Se deja que el lector extraiga sus conclusiones. Lo hemos visto en *Crónica de una muerte anunciada*. No se indaga en el alma o la psicología de los personajes, como sí sucedía, por ejemplo, en las obras de Fedor Dostoievski, maestro ruso de la novela psicológica del siglo XIX, autor de *Crimen y castigo*, genial análisis del remordimiento. Sin embargo, no debemos pasar por alto que el punto de vista del narrador es subjetivo. Veremos el mundo novelado a través de sus ojos.

Veamos cómo se presentan los personajes principales:

Santiago Nasar es de origen árabe, de familia de inmigrantes, rico, con finca y buena herencia, hijo único y huérfano de padre. Se lo describe frecuentemente como una persona obsesivamente preocupada por su imagen personal (hasta el punto de limpiarse los intestinos colgantes y andar elegantemente tras ser acuchillado), por sus trajes immaculados de lino, sus armas, su afición a la cetrería, por cumplir con las ceremonias y el aparentar nobleza y dignidad; pero, por otro lado, abusaba sexualmente de las jóvenes y se enamoró perdidamente de la prostituta principal del pueblo, María Alejandrina Cervantes.

A los **hermanos Vicario** se los caracteriza desde la perspectiva de su brutalidad o su irracionalidad. Llevan trajes de paño grueso de color oscuro a pesar del calor ambiental

asfixiante, beben de una forma inhumana y repiten obsesivamente su deber absurdo de matar a Santiago Nasar para limpiar su honor. Idiotas y borrachos, lo hacen para que se lo impidan, sin darse cuenta de que no había necesidad de pregonar su deshonor a los cuatro vientos. Lo único que hacen con profesionalidad es afilar sus cuchillos de matarife. El hecho de que sean criadores de cerdos y carniceros especializados es simbólico. Señala directamente al horror animal del crimen.

Si no fuera por la acusación, falsa o no, de **Ángela Vicario**, no hubiera habido asesinato. Es la más bella de las hermanas Vicario, pero su "pobreza de espíritu" la convierte en el personaje que desencadena la tragedia. No es capaz de negarse a la boda con un hombre al que no quiere, ni seguir los consejos de sus amigas para engañar al marido la noche de bodas: se abandona a su suerte. No es capaz de callar cuando sus hermanos le preguntan por el que la desvirgó: acusa a un hombre probablemente inocente, el primero que le viene a la mente. Acaba enamorándose de un marido al que, en un principio no quería, que la desprecia cuando descubre que no es virgen, y al que termina adorando hasta la desesperación. Como si los años y la humillación la hubiesen convertido en una mujer que, de modo masoquista, es capaz de sentir y atreverse a amar, ahora de una forma desequilibrada. Dos mil cartas a lo largo de más de una década son excesivas.

Bayardo san Román es un hombre rico, de familia muy notable en el país. No sólo eso. Es guapo, viril, bien formado, deportista, buen bebedor y conversador. Por otra parte, se le ve como a una persona prepotente y orgullosa acostumbrada a conseguir lo que se propone, avasallando, no sólo a Ángela y su familia, sino también al viudo Xius de cuya casa se había encaprichado. Luego, incapaz de sufrir la herida en su orgullo de marido estafado, se derrumba y se alcoholiza, y la gente lo considera la víctima de la tragedia. Finalmente, reaparece en el capítulo cuarto despojado de la belleza y la virilidad triunfante de su juventud, gordo y calvo.

Desde la mitad del siglo XX, son frecuentes las novelas de **personaje colectivo**. Tal ocurre en *La colmena* de Camilo José Cela, en las obras del estadounidense John Dos Passos, o en *Cien años de soledad*, del propio García Márquez, en la que el personaje es la familia Buendía y quienes se relacionaron con ella; digamos: el pueblo de Macondo. Debemos pensar que el protagonista de *Crónica de una muerte anunciada* es Santiago Nasar, que es de quien más se habla en la novela, el hombre asesinado, en torno a cuya muerte se desarrolla el relato. Pero, ¿por qué no los hermanos Vicario, los asesinos, que ejemplifican la barbarie y la irracionalidad de un sentimiento del honor mal entendido? ¿O Ángela Vicario, la que enciende la mecha de una tragedia que no es posible impedir, y que termina su vida bien casada con Bayardo San Román? ¿O el propio narrador? Desde cierto punto de vista teórico se diría que el protagonista es el personaje que más tiempo ocupa en la narración, o sea, Santiago Nasar; sin embargo, también podemos pensar que esta novela es el retrato de una colectividad, de un conjunto de personas dominado por una idea corrupta, invertida, del honor. García Márquez escribió en una ocasión que lo que deseaba con *Crónica* era hacer un estudio de la responsabilidad colectiva. De hecho, los personajes, los testigos, más de ochenta, se van sucediendo uno tras otro, mostrando su incapacidad, su cobardía, y, en contados casos, su nobleza y humanidad. Con todo, es necesario establecer dos planos: el de los directamente implicados, los actores —Santiago, Ángela, Bayardo, los gemelos—, y el del resto de espectadores —el pueblo entero—, el coro de la tragedia.

Censo de personajes por orden de aparición en la novela (véase *Apéndice I*).

e) Las descripciones. El espacio, el ambiente.

A partir de los años sesenta, deben destacarse, como novedad, ciertas descripciones que abandonan su tradicional función ambientadora para adquirir un valor en sí. En algunas novelas hay descripciones tan minuciosas que la acción o los personajes pasaban a un segundo plano. Lo más frecuente, no obstante, es que la descripción sirva para transmutar poéticamente la realidad y así acentuar el problema presentado. Esa transmutación suele hacerse en sentido negativo cuando se trata de denunciar un comportamiento social. Hay que tener presente que

en una descripción intencionada se seleccionan los elementos que al escritor le interesan para intensificar un sentimiento concreto.

En *Crónica de una muerte anunciada* abundan las alusiones a la suciedad, el calor sofocante y la pestilencia. Recordemos la basura en las calles después de la fiesta, la descripción de la autopsia y la del asesinato, la hemorragia de Pedro Vicario, la diarrea de Pablo, los trajes empapados en sudor, la tierra en los intestinos de Santiago Nasar agonizante, tripas que luego querían comerse los perros, el olor del muerto y sus heces. Esto crea una atmósfera desagradable que está muy de acuerdo no sólo con el crimen denunciado, sino también, y sobre todo, con la miseria moral de la mayoría de los personajes. No hay duda de que la intención del autor era producir un sentimiento de asco.

f) Lengua y estilo.

La experimentación en la novela afectó, de modo particular al lenguaje mismo, con la **superposición de estilos o registros** para reflejar la peculiaridad cultural de cada uno de los países hispanoamericanos y con una densa utilización del lenguaje poético.

En *Crónica de una muerte anunciada* observamos junto a frecuentes expresiones propias del **habla coloquial** en boca de los personajes ("Que nadie me *joda* —dijo—. Ni mi *papá* con sus *pelotas* de veterano."; "No seas *pendeja* —le dijo— esos no matan a nadie, y menos a un rico". "Nada —le contestó Pedro Vicario—. *No más que lo andamos buscando* para matarlo". "... así que yo creí que estaban *mamando gallo*"), muy numerosas muestras del **registro poético**. Las comparaciones, metáforas e imágenes son abundantes a lo largo de toda la novela ("El buque se fue con las luces encendidas y *dejando un reguero* de valeses de pianola, y por un instante *quedamos a la deriva sobre un abismo de incertidumbre*, hasta que volvimos a reconocernos unos a otros y nos hundimos en el *manglar* de la parranda").

Es de destacar la tendencia de García Márquez, no sólo en esta novela, a la **expresión hiperbólica**, a la exageración. Todo es desmesurado, algo muy propio del realismo mágico, como vimos. La boda, los regalos de boda, las bebidas ingeridas, la diarrea de Pablo Vicario, la tendencia de las casas a inundarse, las dos mil cartas de Ángela Vicario, la bala blindada que no le sirvió a Santiago Nasar para evitar que lo mataran.

El recurso a la **ironía** como modo de crítica social es también evidente. Esto se hace especialmente visible en el tratamiento que se da en la novela a los personajes revestidos de alguna autoridad como el espiritista coronel Lázaro Aponte o al "lírico y primíparo" juez instructor, a los que se ridiculiza de forma evidente; pero, sobre todo, es notable el sarcasmo con que se alude a todo lo que tenga que ver con la Iglesia: el pomposo obispo, que no se baja del barco, dejando al pueblo de la mano de Dios, como suele decirse; el cura, que realiza una autopsia de vergüenza, esperpéntica, y que absuelve inmediatamente a los culpables de un asesinato horrendo; el pueblo, tan devoto de su obispo, por un lado, y por el otro, tan miserable, que asiste al espectáculo de la tragedia sin impedirlo. Es también curiosa la frecuente presencia de personajes con nombres bíblicos o religiosos: Santiago, Cristo, Pedro y Pablo, Ángela, Poncio, Divina Flor, Lázaro, Purísima del Carmen, Vicario...

4) Temas presentes en *Crónica de una muerte anunciada*.

a) **La responsabilidad colectiva.** El autor, Gabriel García Márquez, en su obra autobiográfica *Vivir para contarla* declara que su intención al abordar esta novela era la de tratar el asunto de la responsabilidad colectiva. Dado que nos obligan a enunciar en una frase el tema de la obra, diríamos que es "la responsabilidad moral, la culpa, de los habitantes de un pueblo por a un crimen irracional que se podría haber evitado; sobre todo, porque se había anunciado". Es claro que otros podrían formularlo de manera diferente.

Otros temas laterales que considerar son: la inversión de los valores morales, el honor perversamente concebido, el machismo asumido, el destino trágico de una sociedad de creencias irracionales, la violencia, la soledad de las víctimas, la muerte, las extrañas maneras del amor, la hipocresía religiosa, la nunca satisfecha búsqueda de la verdad. Cada uno de ellos sería motivo de un estudio completo. Aquí sólo podemos apuntarlo como pistas para un futuro comentario.

5. La concepción de García Márquez sobre la novela.

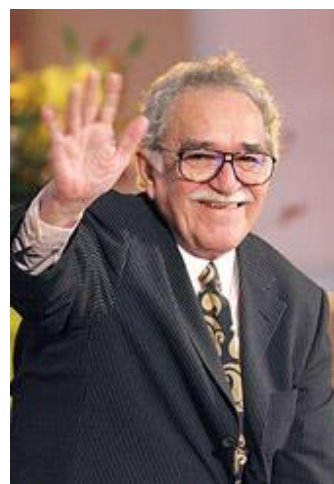
Resulta imprescindible leer *Vivir para contarla*, obra en la que el autor repasa los acontecimientos significativos de su vida para entender cómo realidad e imaginación se funden en su obra. Él mismo asegura que todas sus novelas están basadas en la realidad. Pero esta realidad, como hemos visto, se trasciende con los hechos maravillosos con que la fantasía de autor la transfigura, dotando a cualquier anécdota de una dimensión mítica.

Así ocurre con *Cien años de soledad* y así ocurre con *Crónica de una muerte anunciada*. En *Cien años de soledad* el autor recrea sus años de la infancia y convierte a su propia familia y a su pueblo en una representación simbólica de la sociedad hispanoamericana, cruzando la realidad con la más libre fantasía.

En *Crónica*, García Márquez se basa en un hecho real: el asesinato de un conocido suyo —que no era árabe y se llamaba “Cayetano Gentile, nuestro amigo de Sucre, médico inminente, animador de bailes y enamorado de oficio”— en Sucre, otra población —no en su pueblo natal, Aracataca, donde se desarrolla la acción de la novela—, a manos de dos hermanos —que no eran criadores de cochinos. La madre de Cayetano, Julieta Chimento —no Plácida Linero, como en la novela— era madrina de bautizo de un hermano de García Márquez. El personaje de Ángela Vicario, está basado en una maestra de Chaparral, una localidad. Pero, tal como dice el autor en *Vivir para contarla*, el final es casi exacto: “Dos hermanos de la maestra habían perseguido a Cayetano cuando trató de refugiarse en su casa, pero doña Julieta se había precipitado a cerrar la puerta de la calle, porque creyó que el hijo ya estaba en su dormitorio, así que el que no pudo entrar fue él, y lo asesinaron a cuchillo contra la puerta cerrada”.

Otra cosa, por las fechas del suceso, García Márquez no se encontraba ni en Sucre, donde ocurrió el crimen real, ni en Aracataca, donde el ficticio; sino en Barranquilla, otra localidad colombiana. La madre de García Márquez le prohibió escribir sobre lo sucedido hasta treinta años después del drama.

Crónica de una muerte anunciada tiene elementos de **crónica periodística** —técnica realista, datos temporales precisos, entrevistas a los testigos, investigaciones en los archivos judiciales—, (aunque también es: **novela policíaca** —un muerto, un crimen, unos asesinos, una investigación— y **tragedia** —el papel de la fatalidad, la violencia, el coro—); sin embargo, no debemos dejarnos engañar por estos juegos del autor: es una novela, y la novela aunque basada en hechos reales, es una obra esencialmente de ficción.



APÉNDICE I

Censo de personajes por su orden de aparición en la novela.

Santiago Nasar.

"Había cumplido 21 años la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre... hijo único... parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria... La muerte de su padre lo había forzado a abandonar los estudios al término de la escuela secundaria, para hacerse cargo de la hacienda familiar...era alegre y pacífico, y de corazón fácil."

El obispo.

Llega en barco al pueblo la mañana del crimen, pero no se baja, saluda desde cubierta y se aleja. El barco, con su bramido es un motivo simbólico recurrente en la obra.

Plácida Linero.

Madre de Santiago Nasar, casada con Ibrahim Nasar en un "matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad". Sabía adivinar el futuro a través de los sueños.

Yo (narrador, que no Gabriel García Márquez aunque lo parezca).

El narrador, de la edad de Santiago en el momento del crimen, vuelve al pueblo más de veinte años después a investigar sobre la tragedia.

María Alejandrina Cervantes.

Dueña de una casa de prostitutas. "... fue la mujer más elegante y la más tierna que conocí jamás, y la más servicial en la cama, pero también la más severa".

Victoria Guzmán.

"La cocinera...A pesar de la edad...se conservaba entera." "Había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud de la adolescencia. La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir en su casa cuando se le acabó el afecto." Se muestra como un personaje vengativo que no quiere revelar las intenciones de los hermanos Vicario a la madre de Santiago.

Divina Flor.

Hija de Victoria Guzmán. "...apenas empezaba a florecer" "...todavía un poco montaraz, parecía sofocada por el ímpetu de sus glándulas." Era acosada sexualmente por Santiago Nasar y al final propicia la tragedia al dar una información errónea a Plácida Linero, que cierra la puerta de la entrada impidiendo a su hijo refugiarse en la casa.

Ibrahim Nasar.

Padre de Santiago Nasar. "...vino...con los últimos árabes, al término de las guerras civiles". Enseñó a su hijo "el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos y la maestría de las aves de presa altas...también las buenas artes del valor y la prudencia".

Juez instructor.

"Acababa de graduarse y llevaba todavía el vestido de paño negro de la Escuela de Leyes... y las ínfulas y el lirismo del primíparo feliz". Pintaba corazoncitos a travesados por flechas en los márgenes de los folios del sumario.

Mujer que pide leche.

Clotilde Armenta.

Dueña de la tienda de leche en la plaza frente a la casa de Santiago Nasar. Quizá unos de los personajes dibujados con más humanidad, es quien más esfuerzos hace por evitar el crimen.

Pedro Vicario.

Pablo Vicario.

"Eran gemelos...Tenían 24 años, y se parecían tanto que costaba trabajo distinguirlos." "Pablo Vicario era seis minutos mayor que el hermano, y fue más imaginativo y resuelto hasta la adolescencia. Pedro Vicario me pareció siempre más sentimental, y por lo mismo más autoritario." Aparecen siempre unidos a los motivos recurrentes de los cuchillos y las botellas de licor.

Margot.

Hermana del narrador.

Carmen Amador.

Párroco del pueblo, practica la autopsia en el cuerpo de Santiago Nasar. "... había hecho la carrera de medicina y cirugía en Salamanca, pero ingresó en el seminario sin graduarse".

Cristo Bedoya.

Amigo íntimo de Santiago Nasar. "... era estudiante de medicina". Fue incapaz de impedir el crimen.

Flora Miguel.

Novia de Santiago Nasar. "... gozaba de una cierta condición floral, pero carecía de gracia y de juicio". Sabiendo lo que le podía pasar al hombre con quien se iba a casar lo despidió de su casa diciéndole: "ojalá te maten".

Luisa Santiaga.

Madre del narrador y de Gabriel García Márquez y madrina de bautismo de Santiago Nasar. "Se enteraba de todo antes que nadie en la casa, a pesar de que hacía años que no salía a la calle." "Parecía tener hilos de comunicación secreta con la otra gente del pueblo, sobre todo con la de su edad, y a veces nos sorprendía con noticias anticipadas que no hubiera podido conocer sino por artes de adivinación". Parece, pues, dotada de poderes sobrenaturales como Plácida Linero, su comadre. Es el nombre de la madre de Gabriel García Márquez.

Lázaro Aponte.

"Coronel de academia en uso de buen retiro y alcalde municipal desde hacía once años" "...un hombre feliz, aunque un poco trastornado por la práctica solitaria del espiritismo aprendido por correo." Un tipo ridículo, engreído y negligente.

Ángela Vicario.

"...era la hija menor de una familia de recursos escasos". "...era la más bella de las cuatro (hermanas)... Pero tenía un aire desamparado y una pobreza de espíritu que le auguraban un porvenir incierto." En el fondo, es la que desencadena el drama, la que firma la sentencia de muerte de Santiago Nasar. Hecho del que no se arrepiente nunca. Por el contrario, acaba enamorándose de Bayardo San Román después de que la despreciara, justamente por el hecho de despreciarla, y se arrastra hasta la humillación más insólita enviándole dos mil cartas desesperadas a lo largo de más de una década.

Purísima del Carmen Vicario.

Madre de Ángela. "... había sido maestra de escuela hasta que se casó para siempre. Su aspecto manso y un tanto afligido disimulaba muy bien el rigor de su carácter." Le da una paliza a su hija la noche en que la devuelve su marido y después la condena al olvido en Manaure.

Mi padre (del narrador y de Gabriel García Márquez).

Jaime.

Hermano del narrador y de Gabriel García Márquez, de 7 años.

Bayardo San Román.

"...el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda... Andaba por los treinta años, pero muy bien escondidos, pues tenía una cintura angosta de novillero, los ojos dorados, y la piel cocinada a fuego lento por el salitre." "...dio a entender...que era ingeniero de trenes". "...disponía de recursos interminables". Para aquel pueblo de machistas fue la verdadera víctima, el varón deshonrado. Se lo llevaron del pueblo, alcoholizado, sus hermanas. Al final reaparece calvo y gordo con la misma ropa que llevaba antes y se reúne con Ángela.

Magdalena Oliver.

Amiga del narrador. Bastante explícita sexualmente.

Telegrafista.

Médico militar.

Propietaria de la pensión.

Poncio Vicario.

Padre de Ángela y de los gemelos. "... era orfebre de pobres, y la vista se le acabó de tanto hacer primores de oro para mantener el honor de la casa".

Mercedes Barcha.

Futura esposa del narrador. "... en la inconsciencia de la parranda le propuse a Mercedes Barcha que se casara conmigo, cuando apenas había terminado la escuela primaria, tal como ella misma me lo recordó cuando nos casamos catorce años después". También es la mujer de Gabriel García Márquez.

Primera hermana mayor de Angela.

Segunda hermana mayor de Angela.

"... se habían casado muy tarde". "...siempre iban juntas a todas partes, y organizaban bailes de mujeres solas y estaban predispuestas a encontrar segundas intenciones en los designios de los hombres".

Tercera hermana mayor de Angela.

"tuvieron una hija intermedia que había muerto de fiebres crepusculares".

Petronio San Román.

Padre de Bayardo. "... héroe de las guerras civiles del siglo anterior, y una de las glorias mayores del régimen conservador".

Alberta Simonds.

Madre de Bayardo San Román. "... una mulata grande de Curazao que hablaba el castellano todavía atravesado de papiamento, había sido proclamada en su juventud como la más bella entre las 200 más bellas de las Antillas."

Primera hermana de Bayardo.

Segunda hermana de Bayardo.

"... acabadas de florecer, parecían dos potrancas sin sosiego".

Aureliano Buendía.

Personaje principal de *Cien años de soledad*.

Gerineldo Márquez.

Personaje de *Cien años de soledad*.

Viudo Xius.

Dueño de la casa que compra Bayardo San Román.

Yolanda de Xius.

Esposa muerta del viudo de Xius que vuelve del más allá a llevarse sus pertenencias.

Dionisio Iguarán.

El médico del pueblo. Tiene el segundo apellido de la madre de Gabriel García Márquez.

Primera amiga de Angela.

Segunda amiga de Angela.

"...sus dos únicas confidentes, que la ayudaban a hacer flores de trapo junto a la ventana... habían hecho creer que eran expertas en chanchullos de hombres".

Luis Enrique.

Hermano del narrador. Y de Gabriel García Márquez.

Mi hermana monja (del narrador y de Gabriel García Márquez).

Abogado.

Defensor de los hermanos Vicario. "... sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia".

Faustino Santos.

Carnicero amigo de los gemelos Vicario.

Leandro Pornoy.

Agente de policía.

Rogelio de la Flor.

Marido de Clotilde Armenta.

Esposa del coronel Lázaro Aponte.

Novicia.

Va todos los días a comprar leche para las monjas a la tienda de Clotilde Armenta.

Hortensia Baute.

Mujer del pueblo. "... abrió la puerta justo cuando ellos (los gemelos) pasaban frente a su casa, y fue la primera que lloró por Santiago Nasar".

Prudencia Cotes.

Novia de Pablo Vicario con quien se casa cuando éste vuelve de la cárcel. Anima a los gemelos a cumplir su *honroso* cometido.

Madre de Prudencia Cotes.

Mulata del burdel.

Gobernador de la provincia.

"... el coronel Aponte había sostenido una conversación telegráfica urgente con el gobernador de la provincia y éste lo autorizó para que hiciera las diligencias preliminares mientras mandaban un juez instructor".

Boticario.

Tomó las notas de la autopsia de Santiago Nasar.

Estudiante de medicina.

Estaba de vacaciones en el pueblo y ayudó en la autopsia.

Mujer del sueño del narrador.**Niña del sueño del narrador.**

"Soñé que una mujer entraba en el cuarto con una niña en brazos, y que ésta ronza sin tomar aliento, y los granos de maí a medio mascar le caían en el corpiño".

Suseme Abdal.

"Matriarca centenaria" de la comunidad árabe del pueblo. Su poción milagrosa sanó a los hermanos Vicario de sus dolencias.

Empleada de correos.

Amiga de Angela Vicario en Manaure. "... iba los viernes en la tarde a bordar con ella para llevarse las cartas".

Amigas de Angela en Manaure.**Abuelo de Cristo Bedoya.****Abuela de Cristo Bedoya.****Padre de Cristo Bedoya.****Madre de Cristo Bedoya.****Teniente de fronteras.**

"Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar, se fugó por despecho con un teniente de fronteras que la prostituyó entre los caucheros de Vichada".

Aura Villeros.

"... la comadrona que había ayudado a nacer a tres generaciones".

Francis Drake.

Famoso corsario.

Representante de la parte civil en el juicio.**Meme Loiza.**

Mujer del pueblo.

Polo Carrillo.

"Dueño de la planta eléctrica".

Fausta López.

Mujer de Polo Carrillo.

Indalecio Pardo.

Amigo de Santiago Nasar.

Escolástica Cisneros.

Mujer del pueblo.

Sara Noriega.

Dueña de una tienda de zapatos.

Celeste Dangond.

Amigo de Santiago Nasar

Yamil Shaium.

"Era uno de los últimos árabes que llegaron con Ibrahim Nasar, fue su socio de barajas hasta la muerte, y seguía siendo el consejero hereditario de la familia". Como todos los personajes árabes es presentado como alguien de sentimientos nobles y moderados.

Próspera Arango.

La "cachaca".

Padre de Próspera Arango.

Nahir Miguel.

Árabe, padre de Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar. "...con la barba colorada y la chilaba de beduino que trajo de su tierra, y que siempre usó dentro de la casa... era inmenso y parsimonioso, pero lo que más me impresionaba era el fulgor de su autoridad". Brinda la protección de su casa a Santiago Nasar, pero éste, aturdido, no le hace caso.

Poncho Lanao.

Vecino de Santiago Nasar.

Esposa de Poncho Lanao.

Argénida Lanao.

Hija mayor de Poncho Lanao.

Wenefrida Márquez.

Tía del narrador (y de Gabriel García Márquez).

APÉNDICE II

PREGUNTAS

NARRATIVA

1. **Argumento y contexto**

a. Introducción.

Situación del autor en su época.

Marco histórico-cultural.

Etapas en la que se inscribe la obra.

b. Su idea de la novela (concepción de la novela).

Denominación de la tendencia narrativa a la que pertenece. Rasgos.

c. Breve resumen de la historia novelada.

d. El tema central.

2. **Perspectiva y técnicas narrativas**

a. La composición novelística (estructura).

b. Tipo de narrador.

c. Técnica narrativa.

Tiempo y espacio en la novela.

Caracterización de los personajes.

d. Lenguaje y estilo.

Uso del diálogo.

Variedad de registros.

Recursos estilísticos representativos.